



Nº 215
Junio 2020
Año XXI

Trocha

Veteranos OJE – Cataluña



AÑOS

Haz lo que debes, y venga lo que venga

EDITORIAL

NO PRESENCIALES, PERO CAMARADAS

Como todos sabemos, *camarada* viene de *cámara*, es decir, del hecho de compartir habitáculo una serie de personas unidos entre sí por esta razón. De ahí se deriva el rasgo de *compartir*, y se eleva de lo material a lo ideal; son *camaradas* quienes comparten unos valores y unos ideales, y, por tanto, están empeñados en la misma lucha por conseguirlos.

En nuestro caso, esta identificación como camaradas procede de una triple condición: un **modo de pensar** determinado, un **modo de ser** en consonancia con lo anterior y una **aplicación en el servicio** de manera real, no meramente teórica.

La camaradería se mantiene mientras se cumplen estos tres requisitos, y puede derivar a una simple relación amistosa, a una simpatía mutua o a un mero *compañerismo* si falla ese cumplimiento por ausencia notoria de una de las tres condiciones. Por supuesto, la camaradería no exige en absoluto proximidad física o cercanía

geográfica, pues se mantiene a pesar de las distancias en el espacio o en el tiempo.

Todo esto se está comprobando con estos tres largos meses de aislamiento forzoso (o, como dice el genial Enrique de Aguinaga, de *reclusión*). Hemos debido suspender o aplazar nuestras actividades habituales, se han anulado de momento conferen-

cias, charlas y debates, incluso el encuentro y cena de cada viernes. A la fuerza ahorcan...

Pero no han faltado, en contraposición, las llamadas telefónicas para interesarse por el otro, los wasaps, los chats, incluso las videoconferencias. Y, como una prueba más, **TROCHA** ha seguido publicándose sin interrupción

y llegando, vía telemática, a todos los camaradas, para compartir recuerdos, ilusiones, conocimientos, información y formación. Y muchos, con motivo de San Fernando, hemos formulado el *Sí, prometo* en grabación de móvil por si quedaba alguna duda...

Camaradería es **hermandad**, como dice la Promesa, y en franca hermandad volveremos a reunirnos, a salir a la montaña, a debatir y a compartir el pan y la sal, cuando las duras circunstancias que vive el mundo lo vayan permitiendo. El *llámame camarada* de la canción no queda anulado por el maldito coronavirus.



JULIANA MORELL

Juliana Morell nació en Barcelona el 16 de febrero de 1594 en el barrio del Raval, bajo el reinado de Felipe II. Su padre fue Juan Antonio Morell, mercader de telas y familia de banqueros con una posición acomodada. Juliana lo recordó como un hombre de gran erudición. Trágicamente con apenas tres años de edad, Juliana pierde a su madre Juana. Juliana era hija ilegítima y tenía un hermano, Juan Antonio. Sus progenitores no estaban casados.

Desde muy pequeña muestra un talento precoz y ante la falta materna su padre cuida de su educación por medio de los dominicos en el monasterio de Montesión de Barcelona, un centro de referencia en Cataluña y entre los mejores de España. Y además reforzaba estas clases con profesores de la Universidad de Barcelona.

Con apenas cuatro años Juliana ya sabía leer y escribir y componía en latín y con siete años, según aseguran las crónicas, ya conocía las tres lenguas clásicas griego, latín y hebreo, las cuales, conviene recordarlo, no guardan parentesco entre sí, lo cual valora aún más la proeza. También tenía conocimientos de filosofía.

En 1599 la desgracia visita de nuevo el hogar de Juliana y su padre se ve envuelto en el asesinato de un tal Rajadell, señor de Jorba. El progenitor se ve obligado a abandonar Barcelona rumbo a Lyon, entonces un importantísimo centro económico, donde se establece en diciembre de 1600. Juliana quedó a cargo de un sacerdote llamado Carreras y de las monjas de Montesión. Su padre manda recogerla y después de una estancia en París se establecen en Lyon. En dicha ciudad occitana Juliana se entrega a sus estudios del trívium, que comprendía la gramática, la dialéctica y la retórica, y el cuadrívium, que comprendía la aritmética, la geometría, la música, y la astronomía, a los que añadiría filosofía y derecho civil y canónico, así como el dominio del arpa.

Cuando Juliana tenía doce años, dominaba muy bien latín, griego, hebreo, árabe, castellano, catalán, siríaco, caldeo, italiano y francés. El 16 de febrero de 1606 el padre convocó un acto público en Lyon para dar a conocer las dotes científicas y humanistas de su hija, a la que anunciaba como una virtuosa sin precedentes.

Amparado por la inusual resonancia del acto Juan Antonio Morell insta a su hija para que redacte una carta al duque de Monteleón, miembro del Consejo Real y Capitán General de Cataluña, solicitando mediante los méritos de ella el perdón para él, así como diversas cartas a miembros del Alto Clero y miembros de la realeza en el mismo sentido.

Pero esta exhibición pública no agrada a Juliana, tampoco el matrimonio que por aquel entonces concertaba su padre con un noble de Provenza (1607).

El padre molesto por esta decisión decide desheredarla, mas la fama adquirida permite a Juliana ser protegida, entre otros, por la princesa de Condé, Charlotte Catherine de la Trémouille (1568-1629), segunda esposa y viuda de Enrique de Borbón.

De Lyon parte Juliana para el Condado de Aviñón que estaba incorporado a los Estados Pontificios. En dicha ciudad espera encontrar la vida discreta y espiritual que desea. En 1607, contaba con trece años, defenderá una tesis que dedica a Margarita de Austria, reina con-

(Pasa a la Pág 3)

(Viene de la Pág. 2)

sorte de Felipe III de España, lo que habla del vínculo que, a pesar de su azarosa vida y de su internacionalidad", conserva en todo momento con su patria natal española, obteniendo en 1608 el grado de doctora summa cum laude, un doctorado en leyes que los estudiosos indican es el primero obtenido por una mujer.

Patrocinada por la princesa de Condé en junio de 1609 profesora en el monasterio dominico de Sainte-Praxède de Aviñón. Recordemos que Occitania era la cuna de los dominicos franceses. Fue novicia un año y doce días. En 1614, con casi veinte por lo tanto, se ve elegida priora del convento, cargo en el que repetirá varias veces. Su vida conventual se basará en la influencia de Sta. Teresa de Jesús como modelo de conducta y en las relaciones con la Compañía de Jesús.

Amén de ello, Juliana lleva a cabo una labor literaria de cierta importancia. Traduce al francés la "*Vita Spiritualis*" de San Vicente Ferrer bajo el largo título de "*Traité de la vie spirituelle par Saint Vincent Ferrier de l'Ordre de S. Dominique, traduit de Latin en Francez avec des remarques et des annotations sur chaque chapitre*", con sus propios comentarios (1617). Esta obra fue fi-

nanciada por su padre como reconciliación.

Traduce también la regla de San Agustín del latín al francés, con sus propios comentarios. Amén de ello escribe unos "*Exercices spirituales sur l'éternité, avec quelques autres méditations de divers sujets, et un petit exercice préparatoire pour la sante profession*". Redacta su autobiografía,



na, una historia del convento que gobernaba, y otros escritos entre ellos la "*Oración recitada ante Paulo V*", así como varios poemas en latín y en francés.

A los cincuenta y nueve años de edad, tras cinco de padecer penosa enfermedad, el 26 de junio de 1653, fallece Juliana Morell, siendo enterrada en el convento en que había vivido prácticamente toda su vida,

convertido hoy en la "Chambre de métiers et de l'artisanat", "Cámara de oficios y artesano" de la ciudad.

De la admiración que ya en su época suscitó y de la fama de la que gozaba también en España, dan buena cuenta los versos que veinte años después de su muerte, le dedica el Fénix de los ingenios, Don

Félix Lope de Vega, en la Silva segunda de su "*Laurel de Apolo*".

No es el único que se hace eco admirado de la vida de Juliana. Su compañera la madre Marie-Léone de Merles de Beauchamps publicó en 1617 su primera biografía, obra que fue reeditada en 1866 por Matthieu-Joseph Rousset.

Benito Jerónimo Feijoo en el siglo XVIII y Félix Torres

Amat en 1836 (Memorias) se refieren a Juliana. Y en 1868 Joaquín Roca y Cornet en sus "Memorias de la Academia de Buenas letras de Barcelona",

En el paraninfo de la Universidad de Barcelona aparece su nombre. Junto con Teresa de Jesús son las únicas mujeres reflejadas en él. Tarrasa y Barcelona adornan su callejero con el nombre de tan sapientísima mujer.

Alfonso Bernad

"Creo que el ideario de la OJE y sus fines más profundos siguen manteniendo su vigencia para la juventud española del siglo XXI" (Jorge Buxadé (Abogado del Estado, Diputado en el Parlamento europeo por VOX y Vicepresidente de Acción Política)

Jorge Buxadé Villalba nació en Barcelona en el año 1975. Está casado con Ana, también antigua afiliada del Hogar Hispanidad de la OJE de Paterna (Valencia), a la que conoció en un campamento de la organización y se define como "papá de cuatro chavales estupendos, tres chicos y una niña". Es Licenciado en Derecho, en el año 2000 prestó servicio a España como Alférez de Infantería y en el año 2003 ingresó en el Cuerpo de Abogados del Estado y ha estado destinado en Barcelona hasta mayo de 2019, cuando resultó elegido eurodiputado por el Partido político VOX.

¿Cuándo ingresaste en la OJE y qué te llevó a hacerlo?

La mayor parte de mis tíos, por parte de madre, habían pertenecido a la OJE de Barcelona, en diversos hogares; de modo que es probable hubiera acabado ingresando en la Organización, si bien el motivo directo fue participar en los campamentos de verano que el Hogar Navarra organizaba

en colaboración o para hijos de militares con el nombre de Campamentos San Fernando. Mi primer campamento fue del 15 al 31 de julio de 1983, si no recuerdo mal. Tenía 8 años. La afiliación fue inmediata.

¿A qué Hogar, Círculo, Grupo juvenil o unidad estuviste adscrito y en qué localidad?

Desde el año 1983 estuve en el Hogar Navarra de Barcelona, sin duda el mejor de España, como decía nuestra canción. Estuve en la Aljaba Don Pelayo



y en la Sancho el Fuerte del Grado Reconquista. Recuerdo, ya de arquero, haber estado en la Escuadra Neopatria, Nápoles, y Sicilia, en el Círculo Roger de Flor, del Grado Mediterráneo, y luego ya de cadete en el Grado Hispanidad.

¿Qué tipo de actividades realizaste?

Sería casi un imposible enume-

rar todas las actividades realizadas. Ordinariamente, recuerdo las tardes de sábado en el Hogar, con esporádicas salidas a los parques municipales a jugar - cuando los parques de Barcelona aún eran transitables, limpios y seguros, para unos jóvenes flechas de la organización -, siempre de uniforme, con el guión alzado y en hilera, corriendo a todos los lugares, y las marchas de un día o de fin de semana; campamentos en Semana Santa y Verano, y albergues de Navidad. Recuerdo que en la Organización aprendí a esquiar, o a practicar deportes náuticos como la vela. Con el paso del tiempo, la Organización se hizo más pequeña, pero recuerdo todos los campamentos de verano, las actividades conjuntas con hogares de Madrid como Nueva España, el Camino de Santiago en el 1993 o la ruta en bicicleta por Picos de Europa el año anterior, si no me falla la memoria. Muchas canciones, y obvio, los fuegos de campamento; los partidos de fútbol para ir a ver al Español RCD a Sarriá, ya de cadete, las primeras cervezas. En fin, de todo, se diría.

¿Participaste en actividades nacionales? (Campamentos, Universidad de verano, Foro Juvenil, cursos de mano o especialistas, etc) ¿Alguna inter-

(Pasa a la Pág 5)

(Viene de la Pág. 4)

nacional?

Gracias a Dios pude acudir a muchas actividades nacionales, como Campamentos Nacionales - pido disculpas si hay error, que puede haberlo - desde Vegaquemada en el 1989 (Curso Nacional de Deportes) pasando por Hoyos del Espino (curso de jefe de grupo y de círculo), un par, creo, en Mombeltrán, en especial, en el 1994 para hacer el Curso de Formador de Formadores, que incluía la capacitación para ser Director en Tiempo Libre, donde conocí a mi mujer, Ana; además de algún albergue nacional de esquí, en Cerler, Baqueira y Sierra Nevada si no ando errado.

¿Ejerciste algún tipo de mando o responsabilidad?

La Organización me permitió, salvo ser jefe de Hogar - y a Dios gracias -, prácticamente todo: jefe de escuadra, jefe de círculo de arqueros y de cadete, de grupo, de grado cuando aún había dos círculos de arqueros, y jefe de actividades, formación e incluso jefe de campamento en un pueblo al norte de la provincia de Barcelona, ahora invadido por el separatismo fanático; donde pude hacer mis prácticas una Semana Santa; y donde hace poco más de 20 años ondeaba la bandera nacional, acudía el Hogar entero formado, uniformado, con nuestras canciones y la marcialidad que nos quedaba. ¡Cuánto daño ha hecho el separatismo y sobre todo la

cobardía sucesiva de los gobiernos popular y socialista!

¿Te has encontrado en su vida personal o actividad profesional posterior con otros antiguos miembros de la OJE?

Pues sí, la verdad, y no pocas veces. Aún ahora, en que tengo una mayor exposición pública, se me acercan camaradas en algún mitin o convocatoria del partido y me saludan con un Vale Quien Sirve; compatriotas que nunca conocí, o que no recuerdo, pero que saben de mi formación en la Oje. Emociona.

¿Mantienes relación con alguno(s) de los amigo(s) y compañero(s) de entonces?

Con bastantes; por supuesto, no todo lo que yo querría. Las Redes Sociales permiten o facilitan esa interacción. Hace poco tuve una agradable reunión en Barcelona con el actual jefe Nacional de la Organización.

¿Cuál es tu mejor recuerdo de la OJE?

Es imposible identificar un mejor recuerdo. Con toda seguridad, tengo que poner el campamento en que conocí a Ana, mi mujer, bajo las órdenes de Ricardo Rodrigo, en paz descanse; un campamento nacional en que aún se respiró el viejo estilo de la organización; a pesar de que el viento progre soplaba cada vez con más fuerza. Recuerdo sobre todo las veladas de cadete o de mando joven, cuando todos

iban a dormir, y llegaban las canciones, el fuego, las anécdotas de los mayores, la charla improvisada, los gritos de unidad, y se entonaban himnos hermosos, y nos llenábamos de deseos sinceros de construir una España mejor; agotados después de un día intenso, y sabiendo que a la mañana siguiente el cuerpo se quejaría.

¿Crees que la OJE, con su mismo ideario y fines, sigue manteniendo su vigencia para la juventud española del siglo XXI?

Creo que el ideario de la organización y sus fines más profundos, sí, Y cada vez, más. Hay un renacer espiritual y patriótico en importantes capas de la población española y europea. Es la oportunidad de revivir si quienes ahora han de dirigirla, saben hallar la tecla adecuada. Y sé que no es fácil. Pero esta generación necesita sus propios poetas, sus letras y sus ritmos. El futuro de la OJE pasa por apartarse absolutamente del modo de vivir dominante, ir contra corriente, y recuperar todo el terreno perdido ante el pensamiento progre. Hablar y vivir España, la Justicia, la Libertad, la jerarquía, la autoridad, la disciplina, con una visión trascendente del hombre y de la Patria. En otro caso, fenecerá irremediablemente.

Pablo Dalmases

EL PRIMER CURSO PROVINCIAL DE ESPELEOLOGÍA DE LA ESCUELA DE GUÍAS MONTAÑEROS DE LA OJE DE BARCELONA (y 2) Por Ubaldo Puche Roura



La segunda salida fue a la que después sería la popular “Cova den Manel”, por su longitud y relativa facilidad de acceso; las lluvias de Setiembre del 1962 hicieron que se pudiesen pasar bastantes metros más que antes; era muy técnica y solo tenía una pequeña sala y bastante agua cuando me introduje por primera vez. No sé cómo me lo monte, pero me confundí de estación y, cuando me di cuenta y llegué, el grupo ya se había evaporado. Yo no conocía San Llorens de Munt, pero cogí el tren siguiente, y, mira por dónde, al llevar la camisa y el jersey de la OJE, un par de muchachos se me identificaron como camaradas y les expliqué a dónde tenía que llegar, a Can Poble. Tuvieron la amabilidad de acompañarme hasta el sendero que subía para el Cavall; en aquel entonces no existía la enorme urbanización que hay actualmen-

te, me despedí de ellos y, con un cielo muy nublado y guiándome de los indicios, ya que no encontré ningún letrero, llegue a la Masía donde se encontraba el resto de los componentes del curso desayunando y con un buen porrón por cierto. Realizamos la actividad en fila india, porque la cueva tiene pasos estrechos, así hasta que no pasara uno, no podía pasar otro. Martín Germá se quitó botas y pantalón y se metió por la galería final hasta donde pudo, con el agua hasta salva sea la parte. A la salida, auténticamente embarrados, esperaba un grupo pequeño para poder entrar a su vez y uno de los componentes, al ver salir mi casco exclamó: ¡un casco de la marina!

De las salidas a Garraf, en una no hubo más problemas que el esfuerzo físico y la dificultad de caminar algunos trechos por terreno kárstico; aunque un buen trozo, todo subida, se podía realizar por un camino carretero que pasaba por una bonita casa, entonces intacta, a la que denominaban La Pleta, y que llevaba hasta prácticamente la cima del monte donde existía otra, ésta en ruinas, Can Gras o así lo recuerdo yo. El macizo, al ser kárstico como hemos indicado, tiene un gran número de simas de diferente profundidad y ya entonces se conocía la existencia de un centenar de ellas; el pro-

blema radicaba en su localización, si no habías estado previamente en ellas, debido al tipo de terreno y a su vegetación.

De la otra salida que se tenía que realizar el 13 de diciembre, al caer en domingo, la “Peña del Vidrio”, léase Angosto, Menes, Martín Germá y el que suscribe, decidimos salir el sábado por la tarde y evitarnos el madrugón, haciendo noche en La Pleta, vivaqueando en caso de no poder entrar dentro del edificio; por supuesto, no llevábamos ningún tipo de tienda, y creo recordar que solo Martín llevaba un saco de dormir militar, que generalmente llegaba, con suerte, dependía de tu altura, al pecho de piel de borrego, el resto con manta y tetetieso.

Hacia mal tiempo aquella tarde, el cielo encapotado presagiaba que podía haber precipitaciones, pero no nos arredró y para la estación de Garraf partimos. Una vez allí, empezamos la subida, y la temperatura bajaba, ya que anocheecía rápidamente por la hora que era; pronto nos empezó a caer aguanieve. Tuvimos que parar porque Santi, que iba en pantalón corto, nos dijo que se estaba quedando como un “polo” y se colocó unos pantalones largos, mientras los demás jurábamos en arameo con titiritera. Proseguimos lo más

(Pasa a la Pág 7)

(Viene de la Pág. 6)

rápido que podíamos pues lo que caía eran ya hermosos copos de nieve, más de pronto apareció la masía de la Pleta. Entramos en el patio exterior, donde pudimos ver los restos, bajo techado, de un carro de madera y un habitáculo a mano derecha que, salvo la puerta, quedaba cerrado y a resguardo de las inclemencias. La puerta principal estaba cerrada y comprobamos que las ventanas igualmente, con reja protectora y, dado que ya pisábamos nieve, decidimos quedarnos a vivaquear en el habitáculo; al penetrar en él, nos pegó un susto la salida en estampida de un pájaro que se encontraba refugiado allí y que nos pareció un murciélago pero realmente solo vimos algo veloz y negro fugazmente. Intentamos encender un fuego con maderas sueltas que encontramos y, como la mayoría tenían humedad, lo que se consiguió fue crear una bonita humareda con lo que la opción era pasar frío fuera o quedar intoxicado dentro. Total, desistimos de hoguera, reparar fuerzas con lo que llevábamos de vianda y preparar nuestro lecho. Por suerte, traía conmigo un periódico y lo utilicé como

“colchón” térmico y, al día siguiente, me coloqué hojas entre pecho y espalda, cosa que funciona muy bien para el viento, e incluso en los zapatos OJE. Hubo charla, chascarrillos, improperios y recuerdo que Menes nos dejó altamente impresionados cuando nos comentó que salía con una muchacha de treinta años, lo que a mis ojos era salir con una “abuela”. Pasamos como buena mente pudimos la noche; lo peor era salir por necesidades imperiosas con la rasca que hacía, el patio con un grosor de nieve de 30-40 centímetros, cuando dejó de nevar.

Amaneció sin inclemencias, me dio por aullar como un perro y Martín, que no me vio, vino diciendo que parecía que había lobos en la zona; realmente el espectáculo que se brindaba a la vista podía ser siberiano y cualquier cosa era posible en la imaginación de cualquiera de nosotros. Lógicamente, allí no subió nadie aquella mañana, ya que en Barcelona la nevada no cuajó demasiado, pero en la mente de todos estaba el recuerdo de la gran nevada de la Navidad anterior que colap-

só la ciudad. En vista de ello, iniciamos la retirada procurando vigilar donde pisábamos, pero hubo fortuna y nadie resultó con lesiones.

Entonces mandaba la centuria de arqueros “Onésimo Redondo” del hogar Vizcaya, que ocupaba gran parte de mi tiempo libre, que no era demasiado; trabajaba y estudiaba como tantos otros de aquella época, y no recuerdo que hiciera ningún examen; tampoco tengo algún titulillo de los que después me dieron en otros cursos en la E.G.M; igual ni fui, Tarde Navideña u otras actividades lo impidieran, pero de todos modos el gusanillo ya quedó y, en 1965, junto con cuatro camaradas más, nos apuntamos al Campamento Nacional de Espeleología en Ramales de la Victoria. Pero eso ya es otra historia.



PEDIDOS DEL LIBRO *DICCIONARIO DE CAMPAMENTOS*

A: info@editorialastigi.com

Poner el nombre completo del peticionario, dirección postal, DNI (para poder hacer la factura).

Cuando el interesado reciba el libro, con la factura, deberá hacer el ingreso o transferencia bancaria, por importe de 12,95 € (IVA incluido) a la cuenta que se indique en la misma. El envío es gratuito a cualquier punto del territorio nacional.

EN EL LXXV ANIVERSARIO DE LA ENTRONIZACIÓN DE LA PRIMERA IMAGEN DE LA VIRGEN DE MONTSERRAT EN EL CAVALL BERNAT.



Primera imatge col·locada al cim del Cavall Bernat - Juny 1.945

El día 10 del presente mes de junio se cumplen los 75 años de la colocación de la primera imagen de la Virgen de Montserrat en la cima del monolito más señero de esa simbólica montaña. En aquellos tiempos representó, además de su contenido religioso, toda una gesta deportiva llevada a cabo por los escaladores de la Centuria “Pedro de Alvarado”, de montañeros del Frente de Juventudes de Barcelona.

Como muy bien reza la popular consigna campamental, *somos un eslabón de la cadena*. Nuestros conocimientos técnicos, científicos, o de cualquier naturaleza, son fruto, no solo de nuestro trabajo, sino también del esfuerzo de las generaciones anteriores. Así, la historia de la OJE tiene sus raíces en la vida y hechos de aquellas organizaciones juveniles

que nos precedieron. De tal forma que esta extraordinaria hazaña de nuestros antiguos escaladores la podemos sentir, legítimamente, como algo propio. Ellos fueron nuestros pioneros de la montaña, los que nos abrieron el camino para el perfeccionamiento técnico y, lo que es más importante, instalar en el alma de los muchachos el espíritu de superación.

Todo empezó en el grupo de escaladores de la Centuria de Montañeros del Frente de Juventudes que, por aquel entonces, tenía su sede en el Hogar “Zaragoza”, del Pº de Gracia, 76, en Barcelona. Corrían los primeros meses del año 1945, y nuestros camaradas, en cuanto despuntó la primavera, volvieron a realizar sus prácticas en la que, entonces, se consideraba la *escuela de escalada* por excelencia; es decir, en Montserrat.

No sabemos de quién partió la idea, pero, lo cierto es que la iniciativa rápidamente fue acogida con alborozo por los miembros del grupo de escalada y, por supuesto, secundada por toda la Centuria. Aquel proyecto de entronizar a la Virgen *Moreneta*, en la cumbre del monolito más importante de aquella montaña, debía ser una obra colectiva de todos los camaradas de la Unidad.

El primer problema que se les presentó a nuestros intrépidos escaladores, jóvenes sin demasiados recursos dinerarios, era cómo

conseguir el importe necesario para pagar al imaginero que debía hacer la imagen. Según relató en su día uno de los escaladores participantes, José Ponte: *La solución nos vino de una generosidad que hubimos de agradecer tanto más cuando no era este nuestro primer asalto*. Es decir, debieron contar con algún mecenas que, por lo visto, ya había sido abordado en otras ocasiones. Continúa el relato: *Hallamos luego un imaginero optimista que se prestó a interpretar nuestro croquis y aceptó el encargo*. La imagen era de piedra artificial, compuesta de cuatro piezas separadas que encajaban con vástagos de hierro. Medía en total unos 80 cm. de alto y pesaba otros tantos kilos. Una vez concluida la elaboración de la imagen, esta fue bendecida por un sacerdote y, acto seguido, embalada en un cajón con protección adecuada en su interior y facturada en un tren con destino a Montserrat. Continúa narrando nuestro cronista: *La tarde del sábado siguiente, cuatro de nosotros, con las mochilas atiborradas de mate-*



(Pasa a la Pág 9)

(Viene de la Pág. 8)



rial de escalada, sacos de dormir, etc., emprendimos el camino al Cavall. En la base de la roca nos organizamos el trabajo y, de acuerdo con el programa convenido, al obscurecer habíamos subido los tres paquetes hasta la primera plataforma. No tuvimos ninguna dificultad imprevista. Todo marchó con maravillosa suavidad y sin tropezar.

Termina la narración con un lírico párrafo, referido al momento en que ya se ha terminado la colocación de la imagen: *Gozamos entonces de un bendito silencio. Desde lo alto de su trono, la sonrisa amorosa de la Madre y el gesto de bendición del Niño se derramaron por la montaña y sus primicias fueron la más preciosa recompensa para nosotros. Como final, expresa, generosamente: Desde entonces, durante años, los escaladores, al pisar la cima del Cavall Bernat, han renovado y se han*

asociado incesantemente a la ofrenda de aquel día y así, si bien materialmente fue obra de unos pocos, en espíritu lo ha sido de todos y para todos.

La entronización de la Virgen tuvo lugar entre los días 9 y 10 de junio de 1945, y los escaladores que intervinieron en la colocación de la imagen fueron: Jaime CAÑELLAS, Agustín FAUS, José PONTE y Antonio PUIGCARBÓ, del Frente de Juventudes de Barcelona y del CADE (Centro Académico de Escalada) y colaboraron M^{ra} Antonia SIMÓ y Juan CABALLÉ, del CADE, además de otros camaradas, de los cuales desconocemos los nombres, que también prestaron su ayuda en diferentes tareas. En el libro de registro que había en la cumbre del monolito escribieron en catalán: *Portats per l'anim de*

que la Moreneta no solsament ha de reinar espiritualment, sino materialment a Catalunya, possem en aquest cim una imatge beneïda.- Muntanyencs preneu la bona voluntat.

Con el transcurso del tiempo y las inclemencias atmosféricas la primitiva imagen se fue deteriorando y, el día 21 de octubre de 1956, escaladores de otra entidad colocaron una nueva. Finalmente, el 25 de octubre de 1987, se puso la que todavía figura actualmente. Pero, siempre quedará señalado en la pequeña historia del montañismo que la primera imagen de la Virgen de Montserrat, entronizada en la cima del Cavall Bernat, fue costeada y colocada por los escaladores del Frente de Juventudes.

Francisco Caballero Leonarte



*Han fet el cim !!!
i col·locat la Moreneta*

EL “VALE QUIEN SIRVE” DE UNOS PADRES DE AFILIADOS

Durante estos días de férrea reclusión, los padres de afiliados del Hogar *Laies* de la OJE de Barcelona no han permanecido inactivos. Por el contrario, se han aplicado a un buen hacer de *servicio* allá donde han conocido que existían unas necesidades imperiosas.

Empezaron por lanzar un llamamiento a afiliados, mandos y *veteranos* para recaudar fondos para lanzarse al empeño. La primera oportunidad vino dada por un pequeño convento barcelonés, de las Hermanas de Ntra. Sra. del Encuentro, que no tenían posibilidad alguna de reponer una vieja caldera para disponer de agua caliente; no solo se realizó el *milagro*, sino que se procedió a la desinfección del edificio, se dejó a las monjitas un stock de limpieza renovado y aun se les proporcionaron flores para la celebración del Mes de María.

También, estos abnegados miembros del APA del Hogar desinfectaron a conciencia el Monasterio Carmelita de la Encarnación -donde había algunas hermanas enfermas por el virus- y las iglesias de San Sebastián de Pomar y San Jorge de Valldaura; continuaron, según seguían las peticiones, con los Desamparados de Hospitalet, la Cartuja de Badalona y un local de la Iglesia Evangélica en Cornellá.

Desde *Trocha*, no podemos menos que felicitar a estos padres de afiliados que han hecho suyo el *Vale Quien Sirve* que aprenden, día a día, sus hijos en el seno de la OJE.

UN BUEN EJEMPLO

DONACIONES DE UN VETERANO AL HOGAR DE LA OJE DE REUS

Está muy claro que los Veteranos podemos colaborar con la OJE de hoy de muchas maneras. Nuestro camarada Ricardo Torredadella, de Tarragona, ha hecho donación de diverso material, muy útil, al Hogar de Reus (libros, guiones, tiendas de campaña, brújulas...) con el deseo y la esperanza de que los jóvenes afiliados lo disfruten y les sea de provecho para su mejor formación.

Gracias por el ejemplo, Ricardo.



IMAGEN CON MENSAJE



Nuestro escolar ha sido sorprendido por el fotógrafo en el momento en que, descendiendo del bordillo callejero, se encamina al cumplimiento del mandato.

Atendido que este ilustre periódico va dirigido, principalmente, a los veteranos de la OJE y, considerando que muchos de ellos se habrán visto retratados en esta imagen, nos ha parecido oportuno reproducirla y comentarla con intención de rememorar aquellos tiempos de nuestra infancia.

Lo cierto es que, cuando uno salía del colegio, tenía que realizar las tareas de contribución al buen funcionamiento del hogar. Cada miembro de la familia debía cumplir la tarea asignada. Los mandados de los pequeños, lógicamente, eran sencillos y de cumplimiento veloz, generalmente en el ámbito de la vecindad, siempre a la medida de sus posibilidades. Era la época en que se nos enseñó la vieja y sabia máxima: *Primero es la obligación y luego la devoción.*

Este gracioso escolar, como podemos ver, viste el atuendo propio de su condición; una bata o guardapolvo de rayadillo, con su cinturón incorporado;

calza las botas propias de la edad y la época, de duración incierta, adecuadas para jugar al fútbol y a lo que fuere menester. La lechera, recipiente indispensable para el proveimiento del sano producto lácteo que, por cierto, es de unas dimensiones extraordinarias. Todo, en esta fotografía, nos retrotrae a aquellos tiempos de horizontes abiertos en los que teníamos todo el mundo por descubrir.

Francesc

EL MANDADO